

Quando á ese hombre des la muerte,
Yo sé que la llorara
Mas que yo la que te advierte
Que mi amor causa te da
A tratarme desa suerte.
Si yo te hubiera mentido,
O el Marques no hubiera sido
El blanco de mi cuidado,
¿Confesárase el culpado,
Preso por tí y ofendido?
¿Niega ser la escala suya,
De tanto daño ocasion?
¿No viste la espada tuya
En su cinta? ¿Qué razon
Hay que en contra desto arguya?
Quien te pidió para él.
Tantas cosas en un día,
Tanta consulta y papel,
La mayor mayordomía,
La villa de Moncastel,
Cuando contra mi publique
Falsedades que fabrique
De sus celos la eficacia,
¿Está confirmada en gracia,
Que no puede amar á Enrique?

DUQUE.

(Ap. ¡Ay cielos!) Cierra la boca
Contra mi honor, atrevida;
Que á no mirar que estás loca.....

LEONORA.

A lo menos ofendida
De quien á esto me provoca;
Pero ya determinada
De dar la mano al Marques,
Hazle llamar, pues te agrada;
Y advierte que de Enrique es
En palacio.....

DUQUE.

¿Qué?

LEONORA.

No es nada. (Vase.)

ESCENA III.

EL DUQUE.

Alto: mi imaginacion
Salió, cielos, verdadera:
No son mis celos quimera;
Certidumbres si que son.
Buena anda ya mi opinion,
Pues Leonora me declara
Lo que á no saber, no osara!
Honra, ya os lloro por muerta;
Que si la injuria no es cierta,
No se da con ella en cara.
«Quien me pidió para él
Tantas cosas en un día,
La mayor mayordomía,
La villa de Moncastel,
Tanta consulta y papel.....»
¿Qué bien arguyó Leonora!
La Duquesa á Enrique adora,
Y el mayordomo traidor,
Por ser en todo mayor,
Mayor mi injuria hace agora.
Mas ¿si la sospecha ciega
Mi hermana engañó tambien?
Eso no: que los que ven,
Mas alcanzan que el que juega.
Lo que afirma el temor, niega
La fe que es bien que dedique
A mi esposa, aunque fabrique
Culpas; pero en tal desgracia,
«No está confirmada en gracia,
Que bien puede amar á Enrique.»
Gobernarme vos, prudencia;
No deis lugar á la ira
Que cuando con pasion mira,
Hace al engaño evidencia.
Nunca el cuerdo juez sentencia
Por indicios los castigos,

Aun de los mas enemigos;
Y si mis celos la acusan,
Sus virtudes la recusan,
Pues no valen por testigos.

ESCENA IV.

LUDOVICO. — EL DUQUE.

LUDOVICO. (Para sí al salir.)

Todo soy confusiones,
Celos, penas, congojas y pasiones.
Leonora me desvela;
Desdenes me atormentan de Isabela:
Si entre las dos navego,
Por Scila y por Caribdis, de amor ciego,
Daré al traste conmigo
Niño piloto, cuyo rumbo sigo.

DUQUE.

Ludovico, ¿qué es eso?
Cárceles, gran señor, que libre preso
Padezco, y cuando ordeno
Desenlazarlas mas, mas me encadenó.

DUQUE.

Culparéisme de ingrato
Porque palabras dadas os dilato,
Y no os doy á Leonora;
Pero casándos hoy, si plazos llora
Amor que todo es prisa,
Convertiréis, Marques, llantos en risa.
Hoy quiero desposaros;
Hoy mi hermana su dueño ha de llama-

LUDOVICO.

¿Quién, gran señor?
Leonora,
Por quien mudanzas vuestras siente y
Isabela olvidada.

LUDOVICO.

Ya Leonora, señor, tiene ocupada
La voluntad, que apénas
El alma rescato, cuando en agenas
Prisiones la cautiva.
¿No quiera Dios que por mi causa viva
Sin gusto su belleza,
Siendo tirano della vuestra Alteza!

DUQUE.

¿Qué decis?
Que resuelto
A no ofenderla, la palabra os suelto,
Pues si á otro el alma ha dado,
Y con ella me casa mi cuidado,
¿De qué sirve que en calma
Su cuerpo goce yo, y Enrique el alma?

DUQUE.

¿Enrique! ¿Cómo es eso?
Empresa es de Leonora, y él su preso.

DUQUE.

¿Quién dijo tal mentira?
El alma que Argos toda á Enrique mira,
Y para darme enojos,
Enrique es todo lenguas, si ella es ojos.
Yo oí, señor, llamalla
Su bien, su cielo.....

DUQUE.

Calla, Marques, calla;
Que no es bien que desdores
Desa suerte á mi hermana: tus amores,
Por ser cual tú mudables,
Te obligarán á que en su ofensa hables
Tan libre y sin consejo,
Cuando es mi hermana de Alemania es-
Habrás te reducido [pejo].
Al amor de Isabela, agradecido
A lo que su firmeza

Merece, que es igual á su belleza.
Bien, Marques, me parece.
Si tú la quieres bien, ella padece.
No intento violentaros.
Al punto habeis los dos de desposaros:
Perdonará Leonora;
Que es mas antigua, en fin, su opositora.

LUDOVICO.

¿Yo, señor, y Isabela
Desposarnos?

DUQUE.

Si la amas, ¿qué recela
Tu confusion dudosa?
¿No merece mi hermana ser tu esposa?

LUDOVICO.

Yo, gran señor, he sido
Quien llora por no haberla merecido.
Ya ella te ha excusado
Con cuerda prevencion dese cuidado.
Casada es ya Isabela.

DUQUE.

¿Qué dices? ¿estás loco?

LUDOVICO.

Ligeramente alcanza
La posesion, que sigue á la esperanza.
Belpais sea testigo,
Pues su tercero fué, desto que digo.

DUQUE.

¿Isabela casada,
Y yo ignorante deso?

LUDOVICO.

Retirada
En Belpais, sus flores
Ocasiónaron tiernas sus amores.

DUQUE.

No es posible que crea,
Sino que tu mudanza, que desea
Variar cada instante
Objetos amorosos, la levante
Mentiras que no creo.
Servistela primero, y el deseo
Que cuantas ve apetece,
Por Leonora despues se desvanece.
Despertaste en su luto
Difuntos pensamientos que sin fruto
Permitieron escalas,
Con que tu culpa á tu mudanza iguales
Cogióte mi cuidado
Asaltando su honor, y habiendo estado
Tan justamente preso,
Me confesaste tu liviano exceso.
Yo entonces deseoso
De soldar este daño, hacerte esposo
Prometi de Leonora,
Y afirmasme que quiere á Enrique ago-

DUQUE.

Creí que reducido
Al amor de Isabela, habias fingido
Contra ella aqueese engaño;
Doite á Isabela, y para mayor daño
De su fama injuriada,
Me dices que con otro está casada.

DUQUE.

¿Qué es esto, Ludovico?
Mil cosas en tu daño verifico.
Mientras no me dijeres
El autor deste insulto, crére que eres
Tú solo el que desdora
La fama de Isabela y de Leonora:
Y vuelta en aspereza
Mi piedad, no aseguro tu cabeza
Mientras no me revela
Quién es quien me agravió con Isabela.

DUQUE.

El cielo eterno vive,
Que el agravio y deshonor que recibe
Leonora despreciada
Por tí, despues de fe y palabra dada
De casarte con ella,
Y la que en Isabela se querrela
Del agravio que la haces,
Si dándome el amor, no satisfaces

DUQUE.

Si dándome el amor, no satisfaces

DUQUE.

Si dándome el amor, no satisfaces

DUQUE.

Si dándome el amor, no satisfaces

A lo que no es creible,
Que en Cléves has de ser ejemplo horri-
De ingratos y de alevés, [ble
Porque escarmiente con tu muerte Clé-
Ludovico. [ves.

Señor, ya es el secreto
Dañoso en mí, perdone su respeto;
Y advierte que el que puso
En tu palacio escalas, y dispuso
Profanar atrevido
El real honor que tanto has ofendido,
No he sido yo.

DUQUE.

Otro engaño.

LUDOVICO.

Isabela fué causa dese daño.
Ella al amor rendida
De un hombre desigual en sangre y vida
A su augusta nobleza,
Escalas permitió que tu grandeza
Abatiesen, no en vano,
Pues de esposa le dió palabra y mano.
Este llevó tu espada
La noche para mí tan desdichada,
Vispera de aquel día
En que cayendo yo, quebré la mia.
Pedisela, ignorante
Que sucediese caso semejante;
Pues si yo te ofendiera,
Claro está que con ella no viniera
A provocar tu furia,
Y hacérme delincuente de tu injuria.
Prendisteme por ella,
Formando mi prision de tí querrela:
Contóme temeroso
Todo este caso el encubierto esposo
De Isabela, engendrando
Celos mi amor en que me esté abrasan-
Conjuróme, en efeto, [do.
A que guardase contra mí el secreto
De tan ciego accidente,
Haciéndome, cual viste, delincuente
Del insulto que digo.
Soy bien nacido, en fin, y él es mi amigo;
Y así contra mis celos,
A costa de pesares y desvelos,
Culpado me confieso,
Y á Leonora atribuyo este suceso,
Porque mudando en ella
El amor de su hermana ingrata y bella,
Mejor te dispusiese
A que de esposa mano y fe me diese.
Mas viendo que ama á Enrique,
Puesto que es bien que celos multipli-
No querrá Dios que fuerza [que,
Su gusto, y que casándose por fuerza,
Sus lágrimas permita.
Leonora á Enrique en su favor admita,
Porque yo desde agora
A Isabela renuncio y á Leonora.

DUQUE.

¿Qué de engaños que os ha hecho
El amigo que ocultais!
Mal de Isabela pensais;
Mal de Leonora sospecho;
No debeis callar quién es
El que os ha sido traidor.

LUDOVICO.

Di mi palabra, señor,
De no decirlo.

DUQUE.

No ocasionéis mas mi enojo.
Decidme cómo se llama
El violador de mi fama.

LUDOVICO.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

Por mejor la muerte escojo,
Que ir contra el juramento
Y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

DUQUE.

Pues si en ese fundamento
Corre riesgo la opinion
Que sospechoso os desvela,
Porque no deis á Isabela
Culpas que suyas no son,
Y podeis saber cuán fiel
Amigo el tiempo os señala,
Ved por quién puso la escala,
En ese roto papel.

(Dale los pedazos de papel que recogió
en el primer acto, y vase.)

ESCENA V.

LUDOVICO.

¿Qué es esto, cielo? En pedazos
Letras de Leonora veo.
¿Oh amor, confuso Teseo!
¿Cuándo saldré destos lazos?
(Lee.) Duque á caza, en este dice.
Nada colijo de aquí.

(Lee.) Noche la escala..... ¡Ay de mí!
¿Qué presto me satisfice
De engaños que Enrique pinta!
Por Leonora fué la escala,
Que en este papel señala.
(Lee.) La respuesta en esta cinta.....
Ya me dijo que tercera
Fué una cinta de su amor.
Basta, que Enrique es traidor.
¿Hay mas confusa quimera?
¿Valgame el cielo! ¿A qué efeto,
Si Leonora fué su dama,
Ofendió Enrique la fama
De Isabela? A ser discreto,
Como tiene la opinion,
¿Mas acertado no fuera,
Que la verdad me dijera,
Sin que la reputacion
De Isabela peligrara,
Ni dar materia á mis celos?
Sospechas, viven los cielos,
Que he visto la traición clara
Con que Enrique al Duque ofende,
A Leonora, á Dios y á mí:
Al Duque, pues ama así
A su hermana y la pretende;
A Leonora, pues la olvida
Por Isabela, despues
Que su esposa dice que es;
Y á mí la fama ofendida
De Isabela, pues me jura,
Que, mi amor menospreciado,
Mano de esposo le ha dado.
¿Gozaría la hermosura
De Leonora, y viendo luego
A Isabela, mudaría
En ella su amor? Si haría;
Que por eso pintan ciego
A este dios, pues no repara
En leyes ni inconvenientes.
Por atajar los presentes
De mi amor, es cosa clara
Que me persuadió á querer
A Leonora (¡arbitrio extraño!)
Para que con este engaño
No le pudiese ofender
Mi amorosa competencia,
Quedando su pretension
Libre y sin oposicion.
No hay duda; esto es evidencia.
Pero ¿cielo! ¿á dos hermanas
Osa pretender un hombre,
Sin que el peligro le asombre?
¿Sin temer leyes cristianas?
Aunque para tanto agravio
Salida hallará su ciencia;
Que la mas ancha conciencia
(Dice el vulgo) es la del sabio.
El viene aquí. Honrosa muerte
Es dársela por mi mano;

La de un verdugo villano
El Duque darle concierte
Que declarándole ya
Toda la verdad que ignora,
A Dios, á mí y á Leonora
Juntamente vengará.

ESCENA VI.

ENRIQUE. — LUDOVICO.

ENRIQUE. (Ap. al salir.)

Por haber Leonora dado
En que á Isabela pretenda,
Me ha de perder, sin que entienda
Su ciega razon de estado.

¿Cuándo en tu jurisdiccion,
Amor, que en vano resisto,
Razon de estado se ha visto,
Si nunca amas por razon?
Pero el Marques está aquí.

LUDOVICO.

A estar vos menos culpado,
Y yo no tan injuriado,
Satisficiera por mí
La venganza merecida
De tanto engaño y enredo;
Pero como no lo quedo
Con privaros de la vida,
Remito á otro ejecutor,
Digno de vuestras traiciones.
Las justas satisfacciones
Que suelen dar á un traidor.

ENRIQUE.

Ludovico, ¿hablais conmigo?
¿Pues con quién tengo de hablar
Desta suerte?

ENRIQUE.

Doy lugar,
A vuestro enojo y mi agravio.

LUDOVICO.

¿Con cuantas almas vivis,
Que en tantas las repartis?
¿Vos sois noble? ¿vos sois sabio?
¿Pueden dar dispensacion
Las letras de que os preciais,
Para que á un tiempo querais
Dos hermanas? ¿Hay razon
Para injuriar á Leonora,
Y amar despues á Isabela?
Poned en Africa escuela,
Pues tenéis el alma mora,
Si es que sus leyes tiranas
Vuestro desatino admiten,
Y en su alcoran os permiten
Casaros con dos hermanas.

ENRIQUE.

¿Qué decis, Marques? ¿Qué es eso?
De mi templanza aprended
A enfrenar enojos.

LUDOVICO.

Ved
De vuestro insulto el proceso
En este papel agora.
(Dale los pedazos del papel.)
¿Conoceisle?

ENRIQUE.

En sus renglones
De Isabela leo razones,
Y la letra es de Leonora.

LUDOVICO.

¿Qué decis? Pues ¿á qué efeto
Isabela necesita
De ajena pluma, y incita
A que peligre el secreto
Con que me afirmáis que os quiso?

ENRIQUE.

¿Pues agora ignorais vos

Que no hay secreto en las dos
De que no se den aviso?
¿Cómo lograrse pudiera
Tan dificultoso amor,
Si de Leonora el favor
De mi parte no estuviera?
Ella en la amorosa quinta
Fue nuestra tercera fiel.

LUDOVICO.

Pues ¿de qué sirvió el papel,
Cada noche de una cinta
Con tanta industria colgado,
Si fué su hermana Leonora,
De vuestro amor sabidora?

ENRIQUE.

Por no fiar de un criado
Negocios de tanto peso;
Pues mal Leonora podía
Dármelos, cuando vivía
En su mismo cuarto.

LUDOVICO.

En eso
Decís bien; pero ¿por qué
Es la letra de Leonora,
Pues Isabela no ignora
El escribir?

ENRIQUE.

Esó fué
Un día que estuvo mala;
Que quien el alma le fia,
También fialle podía
Un papel.

LUDOVICO.

En fin, ¿la escala
Fue para Isabela?

ENRIQUE.

¿Pues
Podeis vos dudar en eso,
Si os lo dije estando preso?
Dadme crédito, Marques.

LUDOVICO.

Hicieralo, á no pensar
Que me engañais: sabeis mucho;
Convençisme, si os escucho;
Mis celos me hacen dudar
De que olvidando á Isabela,
Queréis ya bien á Leonora.

ENRIQUE.

Ella saldrá por fiadora
De que no hay en mi cautela;
Preguntalda si escribió
Ella misma ese papel,
Y si las palabras del
Isabela las notó,
Y perderéis el recelo
Que teneis, Marques, de mi.

LUDOVICO.

Si yo llamarla te oi,
«Leonora, mi bien, mi cielo»,
Cuando de tí se apartó,
¿No he de juzgar que la adoras?

ENRIQUE.

Como la ocasion ignoras
Que tu mudanza la dió,
Tuerces, Marques, el sentido.
Publicaste por su amante,
Y cuando me ves delante,
Honrado y favorecido
De Isabela, á hablar con ella
Vas, y dejando á Leonora,
Causas celos que hasta agora
Agravan tu vida bella.

Viendo el desprecio á sus ojos,
Juró vengarse de mi
Que ocasion de amarte fui,
Y agora de sus enojos.
Amenazome por esto
Que al Duque habia de decir
Nuestro amor, y descubrir

Cuanto la hizo manifesto
Nuestra necia confianza;
Y así, lleno de recelo,
La llamé «mi bien, mi cielo»,
Por aplacar su venganza.
Mira ¡cuán diverso fué
De la verdad tu sentido!

LUDOVICO.

Alto, yo estoy convencido;
A ver á Leonora iré,
Y si verdaderas son
Las disculpas que me has dado,
Y mi amor le da cuidado,
Yo le pediré perdon,
Cumpliendo del Duque el gusto,
Que hoy me quiere desposar
Con ella. (Vase.)

ESCENA VII.

ENRIQUE.

¿En qué ha de parar
Tanto enredo? Amor injusto,
Sacadme ya de cuidado.
Mal haya el amante, amen,
Que á quien jamás quiso bien,
Ama por razon de estado!

ESCENA VIII.

LEONORA.—ENRIQUE.

LEONORA.

Gran peligro, Enrique, corre
Tu vida, si no te ausentas;
Y en ausentándote tú,
Me puedes llorar por muerta.
El Duque lo sabe todo;
Vendido nos ha Isabela;
Mis desdichas y su aviso
Aumentaron sus sospechas.

Vete, Enrique de mis ojos,
Que peligrá tu cabeza.
Mas ¡ay de Leonora triste,
Si te partes y la dejas!
Estas razones de estado,
Que en el del amor violentas,
Engañan tanto estadista,
Nuestro amor vuelven tragedia.

Por asegurar al Duque,
Te dije (que no debiera)
Que amar fingieses mi hermana;
Te dije (que no debiera)
Si de burlas la serviste,
Encendiéronse de veras
Rayos de su voluntad,
Y abrásanla sus centellas.

Celos, mi Enrique, la obligan,
Creyendo que la desprecias,
A mujerieles venganzas:
¿Quién podrá librarte dellas?
Mal haya la dama, amen,
Que ocasiona con su prenda
Voluntades tornadizas.

A toda ocasion dispuestas!
Vete, esposo; amores, vete
Antes que el Duque te prenda;
No te despidas, excusa
Palabras en llanto envueltas;
Que si por verte partir
Mudo, mi bien, me atormentas,

¿Qué han de hacer ponderaciones
Animadas con ternezas?
¿Qué aguardas?

ENRIQUE.

¡Ay prenda cara!
¿Y qué caro que me cuesta
Amar por razon de estado!
No dilates con mi ausencia
Mi tormento; aquí es mejor
Muriendo, mi bien, que tengan
Fin mis males con mi vida.

LEONORA.

No, amores, vive tú y deja
A tu esposa prolongados
Siglos de llantos y penas;
Doblarán ausencias tuyas
Con mi luto mis tristezas.

Pero llévame contigo.—
Mas no, que el honor recela
Licenciosas invectivas
Del vulgo, monstruo de lenguas.
Vete, adios, no aguardes mas:
Moriréme si te quedas.
No me abracés ni repliques;
Vete antes que el Duque venga.

ENRIQUE.

Si tú, amores, deso gustas,
Adios.

LEONORA.

Adios.—Oye, espera.
¿Tau secamente te partes?
¿No me abrazarás siquiera?
Sin decirme una palabra,
Sin una mano, una muestra,
Un suspiro, un ay, un voime,
Con que piense que te pesa!
¿Ah ingrato!

ENRIQUE.

Pues, dueño mio,
Si me enmudeces la lengua,
Si, sin despedir, me mandas
Partir, ¿de qué formas quejas?
¿Plegue á Dios, aunque te enojés,
Si, aunque mas peligros tema
Del poder, que estando airado
No halla á furias resistencia,
Deste puesto me ausentare,
Donde inmóvil como piedra,
A desdichas de venganzas,
Antes de morir te vea
En los brazos del Marques!

LEONORA.

Tengo el alma, mi bien, llena
De ciegas contradicciones;
No te espantes que esté ciega.
Pero ya que no te partes,
Porque tu vida entretenga
Plazos que la muerte acorta,
Engañemos á Isabela.

Finge, pues te adora, amarla,
Satisface á sus sospechas,
Dila mil males de mí,
Escribela mil ternezas.
Anda, nójala un papel;
Que yo quiero ser tercera
Esta vez contra mi misma:
Yo te traeré la respuesta.

Yo la diré, Enrique mio,
Que como por bien lo tenga,
Seré del Marques esposa,
Porque tú suyo lo seas:
Podrá ser que desta suerte
Reducir al Duque vueiva,
Diciendo que se engañó.

Buena traza, Enrique, es esta.
Anda, y trae el papel luego.

ENRIQUE.

Mi bien, ¿por qué me encomiendas
Cosas de que ha de desarte,
Si me has de reñir por ellas?

LEONORA.

No hayas miedo, date prisa.
Yo gusto dello. ¿Qué esperas?
De mí le escribe mil males.

ENRIQUE.

Mira bien, esposa bella,
Lo que me mandas.

LEONORA.

Acaba.

ENRIQUE.

Yo voy: pero ¿si te pesa,

Y lo que dije de burlas,
Me lo atribuyes á veras?

LEONORA.

No tengas temor.

ENRIQUE.

Voy, pues.

LEONORA.

Oye. ¿Es posible que llevas
Animo de decir mal
De mí?

ENRIQUE.

¿No me lo aconsejas?
Pues ¿sabráslo tú decir?

ENRIQUE.

No sé. Extraña estás.

LEONORA.

Para necios mis temores;
Que toda celosa es necia.
Mira que te espero aquí.

ENRIQUE.

Luego vuelvo.

LEONORA.

Oye. No seas
Criminal contra tu esposa;
Cuando digas faltas della,
Blanda la mano, mi Enrique.

ENRIQUE.

Ya no quiero escribir letra.

LEONORA.

Si, si, escribe, que es forzoso;
Pero, Enrique, no quisiera
Que te saborearas tanto
Escribiéndola finezas,
Que las que al papel hurtáres,
Guardes á la cabecera.

ENRIQUE.

¡Oh ¡qué extraña que estás hoy!

LEONORA.

Son dulces palabras tiernas,
Y á quien anda entre lo dulce,
Mi bien, algo se le pega.

ENRIQUE.

Pues dejémoslo.

LEONORA.

Eso no.
Ya te digo que estoy necia:
Vé, no me digas palabra;
Que te diré mil simplezas.

ENRIQUE.

ESCENA IX.

ISABELA.—LEONORA.

ISABELA.

Poco la sangre te obliga
Para que seas humana
Connigo; llámame hermana,
Y hácesme obras de enemiga.

Túvome el Marques amor,
Y usurpástemle al Marques;
Persuadisteme despues
Que á Enrique hiciese favor,
Porque así le diese celos,
Y tus consejos seguí;

Celos al Marques le di,
Y á Enrique di el alma. ¡Ay cielos!
¿Qué mal hice! ¡y qué mal haces,
Pues mi muerte solicitas!

Al uno y otro me quitas,
Y á ninguno satisfaces.

Leonora, acabemos pues,
Y sepamos á quien amas:
Si Enrique aumenta tus llamas,
Déjame libre al Marques;
Si el Marques te está mejor,
Desocúpame á mi Enrique.

¡Tuyo! ¿Cómo?

LEONORA.

No fabrique
Nuevos enojos tu amor.

El Duque intenta casarte
Con Ludovico, Leonora:
Celosa de que te adora,
Quise desacreditarte

Diciéndole que admitias
De Enrique nuevos deseos,
Y con iguales empleos
A su amor satisfacías.

Indignado el Duque está
Contra Enrique y contra tí,
Y como no sea por mí,
Su vida peligrará.

Haz por mí y por él, Leonora,
Una cosa solamente:
Ser mi esposo le consiente;

Da al Marques la mano agora;
Que siendo Enrique mi esposo,
Y haciéndole desterrar,
Daré al enojo lugar

Del Duque que está furioso;
Y estando ausente, podremos
Hacer este estorbo llano,
Y apaciguando á mi hermano,
A Cléves le volveremos.

Nada arriesgas, si al Marques
Quieres tanto como dices,
Que sus bodas solenices,
Y apoyes la mia despues.

Mira, hermana de mi vida,
Que estoy por Enrique loca.

LEONORA.

Pues no te cabe en la boca,
Bien muestras que estás perdida.
Por mí, hermana, mas que luego
Os caseis; ¿mas sabes tú
Que querrá Enrique?

ISABELA.

¡Jesú!
Téngole de amores ciego.
Júrame tú de callar
A mi hermano lo que pasa,
Verás cuán presto se casa
Connigo.

LEONORA.

¿Y él da lugar
A eso?

ISABELA.

¿Pues no te digo
Que á no recelar de tí,
Ya me hubiera dado el sí?
La Duquesa sea testigo,
Que por la merced que me hace,
Nuestros amores alienta.
(Ap. Amor, haced, aunque mienta,
Pues Enrique os satisface,
Que me le deje Leonora.)

LEONORA.

En fin, ¿Enrique te quiere?

ISABELA.

Ya te digo que se muere,
Si no me ve de hora en hora.
¿Qué papeles no me ha escrito?
¿Qué noches no me ha rondado?
¿Qué versos no me ha enviado?
¿Quiéreme, hermana, infinito;
Solo dice que te debe
Mas antigua obligacion,
Y que por esta razon
Está dudoso.

LEONORA. (Ap.)

¡Oh alevé!

ISABELA.

Leonora, haz lo que te digo.

LEONORA.

Ese Enrique es todo engaño,

Hermana; mas há de un año
Que está casado connigo. (Vase.)

ESCENA X.

ISABELA.

¿Un año? ¡Buen desatino!
Pero ¡ay cielos! que si hará,
Pues de Belpais está

Su quinta y monte vecino,
Donde el cruel se retiró.
Mudemos, alma, deseos;
Dejemos locos empleos;

Leonora se declaró.
Si su esposo há un año que es
Enrique, de su mudanza
Ya el Marques me da venganza;

Perdonad, alma, al Marques.
Volvelde otra vez á amar;
Que si, en fe de que esto ignora,
Hasta aquí sirvió á Leonora;

Viendo ocupado el lugar
Que creyó adquirir en vano,
Por fuerza me ha de querer.
¡Ay Leonora! al fin, mujer.

¡Ay Enrique! al fin, villano.

ESCENA XI.

LUDOVICO.—ISABELA.

LUDOVICO.

Ya que el cielo determina
Mi vida, Isabela hermosa,
Y no podeis ser mi esposa,
Sed siquiera mi madrina.

El Duque con vuestra hermana
Me casa; ella lo ha pedido:
Lo que con vos ha perdido,
Con Leonora mi amor gana.

Ni me desposa una quinta,
Donde su flor os regala,
Ni mi amor rejas escala,
Ni es mi tercera una cinta,

Dé papeles estafeta
Que el ingenio y el temor
Cuelgan, pagando el honor
Los portes. Vos sois discreta:
Discreto esposo escogistes,
Puesto que no vuestro igual;

Amor de sí es liberal;
Por eso el alma le distes.
Pues mi suerte se mejora,
La vuestra se multiplica,
Siendo vos dueño de Enrique,
Y yo esposo de Leonora.

ISABELA.

Marques, ¿qué escalas son estas
Que dos veces os he oido?
¿Qué quinta tercera ha sido
De aficiones descompuestas?
¿Estais en vos? ¿qué decis?

LUDOVICO.

Estoy yo muy obligado
A Enrique, que me ha fiado
Secretos de Belpais.

De quien hace él confianza,
Bien la podeis vos hacer:
Ya sé que sois su mujer;
Que esto en fortuna se alcanza.

Razones de carta rota
He visto ya, donde en suma
Leonora aplicó la pluma,
Y vos pusistes la nota.

Si ya Enrique me contó
El modo con que os hablaba
Cuando en Belpais entraba;
La escala que malogró
El Duque, y todo el suceso,
Hasta darle vos la mano
De esposa; si cortesano,
Por librarle estuve preso,

¿Qué Intentais con encubrir
Lo que sabe el Duque ya?
A vuestra hermana me da;
Baste, Isabela, el fingir;
Que yo ni puedo, ni quiero
Desazonar vuestro amor,
Sino ser mas servidor
Vuestro desde hoy, que primero.

ISABELA.

Marques, Marques, si estais loco,
Echad la culpa al juicio
Y no deis villano indicio
De que me estimais en poco;
Que si (como no lo creo)
Enrique aveoso y vil,
Tan traidor como sutil,
Agravia ni aun el deseo
Que jamas contra mi honor
Dió torpe licencia al gusto,
Duque hay en Cléves que justo
Dé castigo á ese traidor;
Y si por Leonora bella
A Enrique haceis ese engaño,
Andad, que mas há de un año
Que está casado con ella. (Vase.)

ESCENA XII.

LUDOVICO.

¿Con Leonora? ¿Otra maraña!
Pero ¿porqué dudo desto,
Si es testigo manifiesto
Su papel de que me engaña?
¿Notable embelecador,
En enredos graduado!
Cuántas ciencias ha estudiado
Emplea contra mi amor.
Ya no hay callar, vive el cielo;
Yo he de decirle quién es
Al Duque, porque despues
Muera con él mi recelo.
¿Casado de en hora en hora!
¿Hay mas confusa cautela?
¿Ya marido de Isabela,
Y ya esposo de Leonora!
No osaré ya querer bien
A otra dama, aunque sea bella;
Que temeré que con ella
Se me ha de casar tambien. (Vase.)

ESCENA XIII.

EL DUQUE.

¿Persuadiré á creer
Que la Duquesa me agravia?
No; que es la Duquesa sabia.—
Sí; que si es sabia, es mujer.
No sé habia de ofrecer
A decir lo que no vió
Leonora. ¿Confuso yo,
Cuyas imaginaciones,
Entre las contradicciones,
Padecen de un sí y un no!
El Marques á Enrique acusa
De que es de Leonora amante,
Y con cargo semejante,
Cuando él le culpa, le excusa.
Dar á Isabela rehusa
La mano, por entender
Que es, en su ofensa, mujer
De quien escaló su honor;
Y aunque me encubre el autor,
Pienso que Enrique ha de ser.
Pues siendo Enrique, si adora
A Leonora, y se averigua
Del papel que lo atestigua,
¿Qué teméis, honor, agora?
¿Tiene de amar á Leonora,
Y á mi esposa juntamente?
No es posible; Leonor miente.
¿Caso extraño! ¿que la culpa

Sirva á Enrique de disculpa,
Y yo defenderle intente!
¿No es mejor matarle en duda,
Que no averiguar agravios?
No, temores, sed mas sabios,
Mientras mi afrenta esté muda.
La verdad anda desnuda;
Mal se me podrá ocultar:
Prudencia, hacer y callar;
Que honor que averigua enojos,
Órejas es todo y ojos,
Mas no lenguas con que hablar.

ESCENA XIV.

ENRIQUE, con una carta en la mano.—EL DUQUE.

ENRIQUE. (Sin ver al Duque.)

Si Leonora aguarda aqui,
Como dijo, este papel,
A Isabela engaño en él:
Lo que me dijo escribi.
Pero el Duque es este. ¿Ay cielos!
Si ve lo que aqui la escribo,
A su rigor me apercibo.

DUQUE.

(Ap. ¿Qué filósofos sois, celos!
Mil cosas conjeturais,
Todas contra mi sosiego.)
Enrique.

ENRIQUE.

Gran señor....

DUQUE.

Ciego,

Pues que no me veis, estais.
¿A qué venis? ¿Qué papel
Es ese?

ENRIQUE.

Es cierta consulta
Que en beneficio resulta
De vuestra Alteza.

DUQUE.

Si en él
Hay cosas de mi servicio,
Dalde, secretario, acá.

ENRIQUE. (Turbado.)

Señor...

DUQUE.

¿Qué dudais?

ENRIQUE.

No está

Sacado en limpio.

DUQUE.

(Ap. Otro indicio.
Sospecha, ¿qué poco á poco
Verdades vais descubriendo!)
Dalde acá, que ver pretendo
Lo que contiene.

ENRIQUE. (Ap.)

Amor loco,

Con mi vida acabais hoy. (Dale el papel.)

DUQUE.

(Lee.) El veros, señora mia...
¿Hay consultas en poesia?

ENRIQUE.

Si la edad verde en que estoy,
Pide á la amorosa llama
Que á su fuego dé motivo,
No se indigne en ver que escribo
Disparates á mi dama,
Ni pase mas adelante
Vuestra Alteza; rasguéle.

DUQUE.

¿Que le rasgue? ¿para qué?
Yo tambien he sido amante.
(Lee.) El veros, señora mia,
Favorecer mi bajesa,
Pues por vos me dió su Alteza
Tantos cargos en un dia,

Ocasiona mi osadia,
Puesto que no á mercederos....
(Ap. ¿Ay recelos verdaderos!
Ya ¿de qué sirve encubrirnos?)
(Lee.) A lo ménos á escribiros,
La vez que deo de veros.
Sospechoso el Duque está,
Con razon, de que os adoro:
Mi amor le pierde el decoro;
Mas si es ciego, ¿qué no hará?
Por vos se asegurará
Si sospechas desmentís,
Y segura os persuadís
De que á pesar de Leonora,
En vos sola mi alma adora
Desde que os vió en Belpais.
(Saca la espada.)

De tu castigo, villano,

He de ser ejecutor;

Que no se venga el honor

Sino con su propia mano.

¿Tú, atrevido, tú, tirano,

Tú á la Duquesa papeles?

ENRIQUE.

¿Señor! ¿señor! (Ap. ¿Ay crueldades
Peligros de un desdichado!
¿Oh amar por razon de estado!
¿Qué de males causar sueles!)
¿Papeles yo á la Duquesa?

DUQUE.

Pues tú, desleal, ¿á quién...?

ENRIQUE.

Que me des la muerte es bien;

Pero mi culpa no es esa.

Oye, mientras te confiesa

Mi atrevimiento mi insulto;

Que puesto que dificulto

Mis amores declararte,

Cuando importa asegurarte,

No ha de haber secreto oculto.

Yo há un año que de Leonora

Soy esposo, yo llevé

La escala, yo te quité

La espada al nacer la aurora:
Esto es verdad.

DUQUE.

No lo ignora

El Marques; que aunque calló

Tu nombre, eso me contó.

Mas ¿por qué, si es verdad esa,

Finges amar la Duquesa?

ENRIQUE.

¿Yo la Duquesa? Eso no

DUQUE.

¿Pues...?

ENRIQUE.

Isabela.

DUQUE.

¿A qué efeto?

ENRIQUE.

Leonora me lo ha mandado;

Que en esta razon de estado

Escribió nuestro secreto;

Por este medio indiscreto

Fingió que amaba al Marques.

DUQUE.

Dime, pues, ¿para quién es

Este papel?

ENRIQUE.

A Isabela

Se le escribe mi cautela,

Porque creyendo despues

Que á Leonora aborrecia,

De quien ha estado celosa,
Tu sospecha rigurosa
Aplacase.

DUQUE.

(Ap. ¿Ay honra mia!
La verdad ha sido el dia

Que deshaciendo el nublado
De tanto engaño y cuidado
Mi quietud descansa en vos),
En fin, Enrique, ¿los dos
Amais por razon de estado?

ENRIQUE. (Ap.)

Pues su Alteza me habla ansi,
No está indignado conmigo.

DUQUE.

Enrique, si te castigo,
Vendré á castigarme á mí.

Desde el punto que te vi,

Por oculta simpatía

Te quiero bien; tu osadia

Te ha dado en favorecer.

Hoy mi cuñado has de ser;

Dicha es tuya, piedad mia.

ENRIQUE.

Sellen tus piés estos labios,

Que no hallan ponderaciones

A tantas obligaciones,

Y á mas callar, son mas sabios.

DUQUE.

Ansi castigo yo agravios.

ESCENA XV.

LA DUQUESA, RICARDO.—Dichos.

DUQUESA.

Participad, gran señor,

De mi dicha. Un sucesor

El Duque mi padre tiene

En Cléves, y por él viene

A vernos.

DUQUE.

¿Tanto favor!

DUQUESA.

A mi padre suceda

Por excluir las mujeres

Loringia, el de Niveres;

AMAR POR RAZON DE ESTADO.

Mas muerta la madre mia,
A un hijo que Cléves cria,
Y por no causarla celos
Encubren aqui los cielos,
Es el que ahora viene á ver.

DUQUE.

¿En Cléves! ¿Quién puede ser?

RICARDO.

No multipliqueis desvelos;

Que ese es Enrique, señor,

Que por padre me ha tenido.

ENRIQUE.

¿Quién? ¿yo!

DUQUESA.

¿Ay hermano querido!

No en vano te tuve amor.

DUQUE.

Vuestra presencia y valor

No ménos me prometia.

ENRIQUE.

¿Tantas dichas en un dia!

DUQUE.

Disculpada está Leonora,

Pues tales prendas adora,
Y aumentada mi alegría.

DUQUESA.

ESCENA XVI.

LEONORA, ISABELA, LUDOVICO.—

Dichos.

LUDOVICO.

Señor, si Enrique no muere,

No asegurais vuestro honor.

ISABELA.

Poco me estimais, señor,

Mientras Enrique viviere.

LEONORA.

Amante que á tantas quiere

Digno es, señor, de castigo:
Dalde muerte, si os obligo.

ISABELA.

De Enrique estoy ofendida.

LUDOVICO.

Enrique pierda la vida.

LEONORA.

Vengadme dese enemigo.

DUQUE.

¿De vuestro esposo, Leonora?

DUQUESA.

Isabela, ¿de mi hermano?

¿Vos, Marques, tan inhumano,
Con quien Loringia adora?

LUDOVICO.

¿Cómo es eso, gran señora?

DUQUE.

Todo vuestro enojo cesa

Por la mas dichosa empresa,
Que á Cléves pudo venir.

Salgamos á recibir

A vuestro padre, Duquesa;

Que despues sabréis el cómo
Destas enigmas los tres.

DUQUESA.

Duque Loringio es

Enrique mi mayordomo.

ENRIQUE.

Y vos ya mi esposa.

LEONORA.

¿Cómo?

ENRIQUE.

Este fin el cielo ha dado,

Despues de tanto cuidado
Al amor nuestro, mi bien
Y aqui le tiene tambien
Amar por razon de estado.